

## UN CARMELITA DESCALZO DE LA FAMILIA DUCAL DE ALBA Fr. Luis de Jesús (Enrique de Toledo), + 1598

MANUEL DIEGO SÁNCHEZ, carmelita

Varios miembros y allegados a la familia de los Duques de Alba, sobre todo mujeres, abrazaron la vida religiosa en la reforma de Santa Teresa. De todos ellos han quedado constancia en las antiguas Crónicas de la Orden. Pero el primero de todos fue un fraile que hasta pudo conocer a Santa Teresa, y del que ha quedado buena constancia por haber fallecido siendo estudiante y no habiendo aún llegado a la dignidad del sacerdocio. De todos modos, tanto el hecho de su vocación religiosa (siendo ya el heredero de la casa de Mancera), como su temprana muerte impresionaron mucho a la sociedad de entonces, y su ejemplo la Orden lo esgrimiría durante tiempo como un caso digno de ser imitado.

Enrique de Toledo, era hijo de D. Luis de Toledo, el Señor de Mancera de Abajo y de las cinco Villas<sup>1</sup>, primo del Duque de Alba, y había nacido del matrimonio de éste con Doña Isabel de Leyva (parece ser que incluso había nacido en la Villa de Alba). Así pues, por parte de padre estaba emparentado con los Duques de Alba<sup>2</sup>. Fue en el año 1594 cuando, a pesar de ser el mayorazgo de la familia y estando ya al frente de la casa por la muerte de su padre, lo dejó todo y tomó el hábito de Carmelita en el convento de Salamanca. Con él tomó el hábito de religioso donado su criado Alonso Veteta<sup>3</sup>.

Las crónicas de la Orden nos cuentan el verdadero motivo de su vocación religiosa. Fue en Alba, durante una fiesta de toros en honor del Duque, cuando, muriendo corneado Don Diego, el hermano del Duque, él se dió cuenta de la brevedad y vanidad de la vida, y así decidió dejarlo todo<sup>4</sup>. En forma secreta y con el apoyo de su criado, se dirigieron al convento de Salamanca en

---

<sup>1</sup>El señorío de las cinco Villas comprendía los lugares de Salmoral, Naharros, San Miguel, Montalvo y Gallegos.

<sup>2</sup>Don Luis de Toledo Mendoza era el IV Señor de Mancera y de las 5 Villas; había casado primero con Mencía de Fonseca y Toledo; luego con Isabel de Leyva y Mendoza, de los Señores de la casa de Leyva, Ameyugo y Bozo, madre de nuestro Fr. Luis. Al renunciar él y entrar fraile, heredó el título su hermano Pedro Leyva Mendoza y Mendoza, que sería el I Marqués de Mancera (17.7.1623) y que murió el 9.3.1654, siendo sepultado en la capilla del convento carmelita, por esas fechas ocupado por los religiosos Mínimos de San Francisco de Paula. Cf. L. VIDAL DE BARNOLA, *Los títulos nobiliarios concedidos a los Alvarez de Toledo*, en AA.AA., *Los Alvarez de Toledo, nobleza viva* (Valladolid 1998) pp. 53-89, especialmente las pp. 70-72 dedicadas a los marqueses de Mancera.

<sup>3</sup>El Hº Alonso de San Cirilo (Alonso Veteta), era natural de La Motilla o Montilla (en algún sitio se dice natural de Palazuelos), profesó en Toro el 1 de abril de 1596 y murió en el mismo convento en febrero de 1609. Cf. SILVERIO DE S. TERESA, *Historia del Carmen Descalzo* 7 (Burgos 1937) pp. 68 y 70.

<sup>4</sup>Una biografía de Fr. Luis se puede leer en estos libros de historia carmelitana: FRANCISCO DE S. MARÍA, *Reforma de los descalzos...*, 2.ed. (Madrid 1655), vol. 2, pp. 485-487; SILVERIO DE S. TERESA, *Historia del*

donde ambos solicitaron el hábito. En el convento, no aceptaron su decisión y trataron de convencerle de volver a su casa; lo mismo hicieron su propia madre, el obispo, personajes importantes de la ciudad y hasta catedráticos de la Universidad. Un caso público que repercutió mucho al exterior. Pero no lograron convencerle entre todos y hubo que recibirle en la Orden.

Por qué se decidió por los Carmelitas? Podemos suponer que el conocimiento de la reforma teresiana le vino por su propia villa, donde los Carmelitas Descalzos -con la ayuda y patronazgo de su padre- habían fundado un convento de frailes (1570), que en el fondo era traslación del 1º convento de la Reforma levantado en la cercana alquería de Duruelo (28.11.1568). El convento carmelita de Mancera, que duró hasta el año 1600 en que se trasladó a Avila, ostentaba en la Orden el título y privilegio de ser el primero; entre sus muros habitó nada menos que San Juan de la Cruz y algunos de los frailes primitivos más famosos. Santa Teresa habla en el libro de las "Fundaciones" (cap. 14, 9) con mucha admiración del padre, D. Luis de Toledo, que ofreció a los frailes de Duruelo la posibilidad de fundar en su villa y hasta les prometió donar una imagen de la Virgen, traída de Flandes por la que él sentía mucha devoción. Desde su misma infancia, pues, Don Enrique había conocido a estos frailes y el trato lo pudo seguir en la cercana Salamanca con ocasión de sus estudios, momento en el que decidió dejarlo todo por el hábito marrón y la capa blanca del Carmelo. La decisión, como decíamos antes, fue sonada, y hasta se divulgó escribiendo en su nombre una carta en forma de romance con 75 estrofas, cuyo texto durante tiempo colgaba en las porterías de los conventos para edificación de todos cuantos pasasen por ellos<sup>5</sup>. Pero quizás no dejaría de tener parte en su decisión su propia hermana, Isabel de Leyva, que en el año 1588 había tomado el hábito, precisamente en las Carmelitas Descalzas de Salamanca<sup>6</sup>.

El noviciado y la primera instrucción carmelitana la recibe en el convento de Toro (Zamora), en donde profesa el 18 de febrero de 1596, entre las 4 y 5 horas de la tarde, recibiendo sus votos el P. Blas de San Alberto, ahora prior de Valladolid, pero que había sido años antes rector de Salamanca (1583-1585) y con el que podía haber intimado él y su familia<sup>7</sup>. Dada la precaria salud que tenía, del convento de Toro lo pasaron al convento de Salamanca y de allí pasó luego al de Segovia para seguir el curso de artes en vistas a la ordenación sacerdotal, y allí le vino la muerte a la edad de 21/22 años el día 5 de diciembre de 1598.

A este propósito se anota en un libro oficial del convento de Toledo el siguiente elogio de aquel joven novicio que había pasado por sus claustros:

"Crióse en este noviciado el hermano Fr. Luis de Jesús, más ennoblecido por sus virtudes que lo era por su sangre. Era de la nobilísima Casa de Alva y siendo recién heredado de sus Villas y mayorazgo, y de edad floridísima, y de persona y partes todo lo que se podía desear. Lo dejó todo y se entró Religioso en nuestro Colegio de Salamanca y professó en este convento en diez y ocho de febrero del año de mill y quinientos noventa y seis. Y assí en su año de noviciado, como en los demás que vivió en la Religión, que fueron pocos, adelantóse grandemente en todas las

---

*Carmen Descalzo* (Burgos 1937) vol. 7, pp. 66-70; ver también *Estudios Segovianos* 5 (1953) pp. 236-237, 244-247.

<sup>5</sup>Copia de este romance nos ha llegado en el ms. 6620, fol. 241-247, Biblioteca Nacional de Madrid.

<sup>6</sup>Cf. FRANCISCO DE S. MARÍA, *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen* 1 (Madrid 1644) p. 336.

<sup>7</sup>Ver el acta en el "Libro de aprobaciones y profesiones" de Toro, conservado en el Archivo Provincial de Castilla (C-II-42), fol. 10v. La profesión ésta firmada por el mismo Fr. Luis.

virtudes, siendo dechado della a todos los que vivían en su compañía. Particularmente en abstinencia, agradecimiento y pobreza. Murió en Segovia estudiando las Artes, con grande sentimiento de todos. Porque esperaban dél que avía de ayudar fervorosamente a todo lo bueno y demás decalze y perfección. Antes de morir, aviendo estado fuera de sí como en un paroxismo, volvió como un ángel, en rostro y palabras, diciendo: *Dichosos trabajos tan bien galardonados*, con lo qual expiró, dando con esto a entender el galardón que Dios le avía mostrado en aquel arrobamiento, por lo que avía dejado y padecido por Su Majestad y servicio suyo. Era Señor, quando tomó el hábito santo, de Mancera. Llamávase en el siglo Don Enrique de Toledo, hijo de Don Luis de Toledo y de Doña Isabel de Leyba. Hiçose un romance de desngños en su nombre"<sup>8</sup>.

Fue enterrado en la iglesia vieja del convento de Segovia, y luego trasladado, con los restos de los otros religiosos primitivos, a la iglesia nueva, a un lugar escogido enfrente del confesonario del medio<sup>9</sup>.

Dentro de la Orden murió, pues, con fama de santidad y habiendo dejado la sensación de haber perdido un gran sujeto que tanto prometía, pero no sabemos que haya tratado de hacer un posible proceso de beatificación<sup>10</sup>; el historiador Jerónimo de San José, que lo introdujo en una lista de los 100 religiosos más insignes en virtud de los primeros tiempos de la Reforma teresiana, afirma de él: "Nobilísimo por sangre, y mucho más por la admirable virtud que en poco tiempo alcanzó. Fue raro ejemplo de modestia, humildad y penitencia; y en la flor de su **anciana juventud** llamado para el premio"<sup>11</sup>. Mientras que otro, Francisco de S. María, que tuvo la dicha de conocerle, escribe: "Pocas [veces] me acuerdo de este moço, que en mi ánimo no dé a mi Religión (Orden) el pésame de averle perdido tan presto"<sup>12</sup>.

En la Villa existe la 'Calle de las Cinco Villas', que sale de la Calle de Carlos III en dirección a la fuente del Cornezuelo y del camino de Amatos. Seguramente se puso tal nombre no sólo para indicar el camino más indicado hacia esos lugares, sino además para recordar a esta rama de la familia ducal.

---

<sup>8</sup>"Libro de la fundación de Toro", en Archivo Provincial de Castilla, signatura C-II-1, fol. 6r.

<sup>9</sup>Libro de difuntos del convento de Segovia, en Archivo conventual, A-I-3, fol. [vi] del comienzo.

<sup>10</sup>Es muy significativo que, además de consignar su vida en la historia oficial de la Orden, se editara un libro para darlo a conocer fuera de la familia religiosa: FRANCISCO DE LA CRUZ, Relación de la vida del Vener. Siervo de Dios Fr. Luis de Jesús, Religioso Carmelita Descalço, en el siglo llamado D. Henrique de Toledo, Marqués de Manzera. Nápoles, J.F. Paci, 1668.

<sup>11</sup>Historia del Carmen Descalzo 1 (Madrid 1637) p. 143.

<sup>12</sup>Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen 1 (Madrid 1644) p. 336.